XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Guerra espiritual y pecados de la carne en un grupo pentecostal de evangelización de travestis.

Nayla Luz Vacarezza.

Cita:

Nayla Luz Vacarezza (2009). *Guerra espiritual y pecados de la carne en un grupo pentecostal de evangelización de travestis. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/1716

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/evbW/HxG

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

Guerra espiritual y pecados de la carne en un grupo pentecostal de evangelización de travestis

Nayla Luz Vacarezza
IIGG-UBA/CONICET
azulvientosur@gmail.com

Introducción

Este artículo es el resultado de un trabajo de investigación sobre pentecostalismo, género y sexualidad realizado con un grupo de evangelismo perteneciente a la iglesia pentecostal Centro Cristiano Nueva Vida (CCNV). Se trata de un grupo de fieles de esta iglesia que procura hacer llegar la "*palabra de Dios*" al barrio de Constitución, en la Ciudad de Buenos Aires[1]. En sus reuniones semanales los participantes del grupo recorren el barrio orando, predicando e invitando a las personas a participar de los cultos de su iglesia. La

[1] Constitución es uno de los barrios de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Es uno de los núcleos más importantes del transporte urbano, lo cual lo convierte en un barrio muy transitado, populoso y con una gran actividad comercial. Habitualmente catalogado como un "*barrio peligroso*", Constitución es también conocido por la profusa oferta y demanda callejera de prostitución.

particularidad de este grupo de evangelismo respecto de otros de la misma congregación es que se propone alcanzar a las travestis que habitualmente ofrecen servicios sexuales en las calles del barrio.

El *corpus* analizado en este artículo se construyó en base a un prolongado trabajo de campo de tipo etnográfico, observaciones con participación y entrevistas en profundidad con líderes y participantes del grupo[2]. Se propone un abordaje que considere significantes tanto las palabras como los significados de los que el cuerpo es soporte y portador en tanto entidad significante y materialidad marcada por relaciones de poder, identificaciones y desidentificaciones.

Desde esta perspectiva, se reflexiona acerca de la participación del los fieles del CCNV en el grupo de evangelismo y de la "*guerra espiritual*" en que ellos se comprometen, tanto al nivel del territorio como de los cuerpos considerados como territorios, como formas de crear, reafirmar y también tensionar su identidad como grupo religioso y sus relaciones con una normativa de género y sexualidad fuertemente vinculada a la adscripción religiosa.

En este trabajo intentamos dar cuenta del complejo y tenso proceso de producción social de subjetividades al interior del grupo de evangelismo citado atendiendo al entrecruzamiento de la moralidad religiosa y la normativa de género y sexualidad. Entendiendo que la actividad evangelizadora es un evento social a través del cual los cuerpos se moralizan al mismo tiempo que la moral religiosa toma cuerpo.

Evangelismo, guerra espiritual y territorio.

Las alusiones y referencias a la guerra, la lucha y el enfrentamiento entre el bien y el mal son quizás las más recurrentes en el discurso habitual y las oraciones de los y las participantes de este grupo de evangelismo. Para ellos, el trabajo de evangelización está directa y necesariamente relacionado con la guerra inmemorial entre el bien y el mal que tiene lugar en el cielo. Estas luchas entre Dios y el demonio en el plano de lo numinoso son *estratégicas* en tanto ambas fuerzas pujan por el control de la totalidad (celeste y terrena, de las almas y de los cuerpos), intentando privar al enemigo de sus medios de combate para alzarse con una victoria definitiva. Así como el diablo despliega todo tipo de astucias

[2] En la jerarquías del CCNV, en orden creciente, se encuentran en la base *el pueblo y los obreros*, luego los y las *líderes de grupo*, los *ancianos y ancianas*, *ancianos y ancianas mayores*, los *copastores* y, finalmente, el *pastor*. Las principales interlocutoras en este trabajo fueron las autoridades del grupo de evangelismo de Constitución, sus *líderes* y *ancianas*. Ellas son quienes están formalmente autorizadas para hablar en nombre de la iglesia, aunque también se realizaron entrevistas a obreros y obreras, personas con menos experiencia en la tarea de evangelizar y que no están formalmente autorizados a hablar en nombre de la iglesia por no estar suficientemente "*crecidos espiritualmente*".

para ganar y conservar fuerzas y territorios, los cristianos también emprenden una lucha abierta en nombre de Dios, atacando al mal en sus dominios a través de la *guerra espiritual*. Evangelizar es, desde la perspectiva de los participantes de este grupo, *una avanzada de las fuerzas del señor,* una ofensiva guerrera.

En la *guerra espiritual* la dimensión territorial es ineludible, ya que se trata de avanzar sobre territorio ajeno y de ganarlos para Dios. Según M. Foucault (1989,2000), el territorio es el espacio donde las fuerzas y las estrategias se despliegan, aludiendo también a los dominios de un tipo de poder en relación beligerante con otro. Quizás por eso habitualmente los participantes en sus discursos aludan a las *fortalezas del diablo*, los *principados* y los *gobernadores* con poder sobre el territorio del barrio de Constitución como espacio donde se libran disputas estratégicas.

Para los fieles del CCNV, el mal se presenta en el mundo terrenal de las más diversas maneras y en diferentes planos. Lo que hacen los diferentes grupos de evangelismo es territorializar el mal, darle una localización precisa y emprender una *ofensiva espiritual* sobre ese espacio. Para los y las participantes, el barrio de Constitución es un territorio donde el mal tiene especial dominio, expresándose en diversos planos y de variadas maneras que se conectan y concentran allí. En el plano espiritual, la guerra es contra espíritus demoníacos de *umbanda, hechicería y ocultismo*, entre otros. Los relatos de los y las participantes refieren a un mundo profusamente habitado por seres sobrenaturales que son reinscriptos en el propio ordenamiento cósmico como pertenecientes a las fuerzas del mal. En el plano individual, el mal se expresa inspirando en las personas malos sentimientos y conductas pecaminosas. Finalmente, a nivel social, los fenómenos que los participantes relacionan con formas de desorganización social, como pueden ser la *pobreza*, la *drogadicción*, la *delincuencia* y la *prostitución,* también son vistos como efecto de los poderes malignos de *Satán* en la tierra.

Los y las participantes se presentan en sus relatos como ejecutores de una tarea heroica que consiste en avanzar sobre un territorio particularmente enemigo, una *fortaleza del diablo*[3] donde se expresan las *victorias temporales de Satanás en el mundo terrenal* contra las que es necesario luchar a través del evangelismo y la *guerra espiritual*[4]

Las piedras preciosas de Dios o a quiénes se busca alcanzar.

[3]Una *fortaleza del diablo "Es un conjunto de seres demoníacos, controlados por espíritus territoriales que se apropian de un lugar o espacio físico, escuela, barrio, ciudad, etc., tomando las vidas de las personas para destruirlas. Producen como primera consecuencia la lejanía y la dureza de la gente hacia Dios."* (Prein, 2000: 31)

[4] Un análisis más específico sobre la *guerra espiritual* y sus principales armas, la *oración de guerra* y su variante, la *oración de liberación personal* puede encontrarse en la publicación "*Para Dios sos su hijo*. Creencia religiosa, género y sexualidad en un grupo pentecostal de evangelización de travestis prostituidas." (Vacarezza, 2008).

La tarea los grupos de evangelismo es "*llevar el mensaje de salvación"* a las personas de un barrio específico pero, en el caso de Constitución, se enfatiza en la necesidad de "*ganar almas para Dios sin importar su condición"*. Es habitual la utilización de la metáfora *"devolver al camino del Señor"* para referirse al trabajo de evangelizar a las personas diferentes, entre las cuales se presta especial atención a las travestis en situación de prostitución, quienes en los discursos de los participantes parecen condensar en sus personas todas las prácticas y disposiciones catalogadas como "*los peores males*"[5].

Existe una profusa producción imaginaria al interior del grupo acerca de las características del territorio y los habitantes a abordar que informa las disposiciones y acciones de los participantes hacia las personas que son evangelizadas. La actividad evangelista tiene como meta avanzar sobre territorio enemigo e ir al encuentro del mal que ha tomado los cuerpos y las almas de las personas. Los participantes buscan alcanzar a sujetos capturados por el mal, con valores y estilos de vida que estén en abierta divergencia con los suyos y a quienes hay que abordar compasiva y pacientemente. El mayor desafío es arrebatarle esas almas al enemigo, se anhela especialmente ganar para Dios a quienes están *más tomados por el diablo*, es decir, a las travestis.

En el momento del encuentro con quienes se pretende evangelizar la *guerra espiritual* manifiesta un giro táctico por el cual la beligerancia y el dramatismo presentes en otros momentos. Cuando se trata de *ganar las almas desviadas* de las travestis para Dios, la táctica utilizada en el cuerpo a cuerpo no es ofensiva y ni de ataque. Por el contrario, las invitaciones se multiplican de diversas formas y persuasivamente[6]. Especialmente se intenta mantener una actitud de comprensión y piedad hacia lo diferente, los mismos participantes recuerdan que la finalidad del grupo es *ofrecer un refugio para los abatidos y para quienes están desviados.* Al acercarse a las travestis se les repite, en un acto de suspensión momentánea de los juicios morales y espirituales, que "*son especiales para Dios"* y que "*cada uno de los hijos de Dios son piedras preciosas para él".*

Los pecados de la carne[7].

[5] Se trata de una compleja constelación de pecados, entre los que se mencionan la promiscuidad, la prostitución, la homosexualidad, la delincuencia, la drogadicción y el alcoholismo, entre otros.
[6] Se invita a las personas a hacer una oración con pedidos personales y a hablar sobre lo que las aflige, se trata de tomar sus datos personales para posteriores contactos, se les entregan publicaciones y volantes de la iglesia, se invita también a escuchar su radio y a participar de los festivales y cultos de la iglesia.
[7] En varios trabajos M. Foucault (2000, 2002) se refiere a los pecados de la carne, la pastoral de la carne y las técnicas para su control en relación al cristianismo católico, sin embargo, sostiene que "*A través de instituciones extraordinariamente diferentes y con una fragmentación fundamental de la teoría y de las formas religiosas, veremos una evolución más o menos del mismo tipo en los países protestantes.*" (Foucault, 2000:177). Sus elaboraciones resultan

En la actividad del evangelismo de Constitución se ponen abiertamente en contacto la adscripción religiosa con las identificaciones de género y sexualidad. Entre los males específicos que el grupo territorializa en Constitución y contra los que emprende la *guerra espiritual* son especialmente importantes los *pecados de la carne* y las *"desviaciones"* asociadas con la sexualidad y el género, también llamadas "*quebrantos sexuales"*[8]. Estos pecados tienen su dimensión espiritual, pero son pecados que involucran y se realizan con el cuerpo. Se trata de prácticas y placeres corporales indebidos que abren brechas en el alma y el espíritu, permitiendo la entrada de demonios.

Los cuerpos, las almas y los espíritus de las personas, como antes los barrios, son también territorios donde se libra la batalla entre el bien y el mal que existe en el plano celeste. La actividad guerrera del evangelismo del barrio de Constitución produce una alteridad corporal atravesada por el deseo y la concupiscencia sobre la que se busca avanzar como si se tratara de un territorio. Por oposición, la narrativa de sí y de la propia corporalidad enfatiza la necesidad de cada quien de convertir el propio cuerpo en "*un templo del señor"*. La experiencia religiosa pentecostal emplaza a cada fiel a transformar su subjetividad, realizando un trabajo sobre sí mismo que lo lleve a ser un *templo* a nivel espiritual y corporal, lo cual también implica ejecutar las normas divinas para la sexualidad y las relaciones eróticas.

Los discursos de las autoridades del grupo[9] constantemente refuerzan entre los demás participantes las ideas acerca de cuáles son los males que se combaten y cómo son quienes los encarnan. En el encuentro con las personas que se pretende evangelizar esas ideas entran en tensión. Para muchos participantes, sobre todo los nuevos, el encuentro produce cierta perturbación y suele cuestionar las propias categorías, motivándolos a preguntarse (y responder) qué es un hombre y qué es una mujer pero también quiénes son ellos y ellas, en tanto mujeres y varones, y cuál es su misión allí, en tanto miembros de un grupo de evangelismo.

Se trata de preguntas surgen tanto del contacto con la realidad del barrio como de las geografías y habitantes imaginados que se espera evangelizar. Las respuestas se multiplican junto con las reflexiones y los comentarios donde los participantes esgrimen diferentes argumentos, llegando a conclusiones que, aún siendo diferentes, tienen cierto aire de familiaridad. Y es que estos interrogantes ontológicos tanto como sus respuestas no son ajenos a la adscripción religiosa, sino están siempre informadas por ella. Las maneras adecuadas e inadecuadas de tener un género, tanto como los estilos

---

sugerentes en este trabajo en tanto aportan una genealogía de las formas de subjetivación propias del cristianismo, de las cuales el pentecostalismo es deudor.

[8] Entre ellos se cuentan el *travestismo, la prostitución, la homosexualidad y la promiscuidad,* entre otros

[9] Nos referimos a las líderes de grupo y las ancianas mayores. Ver nota Nº2

corporales y eróticos permitidos y prohibidos se producen en un complejo juego polémico y de diferenciación que entrecruza las matrices discursivas de los géneros y de la adscripción religiosa.

Observamos que los posicionamientos, evidentes en discursos y actitudes corporales, respecto de sí y de la alteridad a evangelizar, varían considerablemente según se trate de las autoridades del grupo o de participantes con menor jerarquía y experiencia. Haremos aquí, a grandes rasgos, una breve reseña de ambos posicionamientos.

Tentaciones.

Un *obrero*[10] joven del grupo, antes de que comience una reunión de evangelismo comentó:

> *"Yo vengo a evangelizar a los vecinos del barrio, no vengo a evangelizar travestis porque no tienen vuelta atrás… se prostituyen y eso es algo que no… yo no lo haría jamás, me parece que de ahí no se vuelve…y todo lo que se ponen… es decir, todos pecamos pero eso es muy denigrante, están muy tomados por el diablo. Ya te digo, todo pasa a ser un negocio, es un cachivache y no hay vuelta atrás. No sabés qué son, hombres, mujeres, trolos, qué se yo (…) Ministrar a los travestis para mí sería como perder el tiempo, además, es una cosa complicada, por eso van las mujeres, porque los hombres estando débiles podemos mirar otra cosa… y las miramos… por ejemplo vos pasás y no lo podés creer ¡parecen chicas!, mirá a aquellas* (señala a dos travestis que están en la esquina)… *esas sí que parecen chicas."* (Ricardo, *obrero*)

El testimonio de este muchacho y otros comentarios escuchados azarosamente conservan el mismo tono que mixtura el asombro con el desprecio y la sorna hacia quienes aparecen como alteridad. El acercamiento, aunque no sea más que visual, con las travestis produce una desestabilización de las categorías de género *("no sabés qué son")* y también de la coherencia normativa entre sexo, género y deseo[11]. El enunciador no sabe si los seres ante los que se encuentra son "*hombres", "mujeres" o "trolos"*, y en esta frase mixtura categorías que, siendo genéricas, remiten también a marcadores sexuales corporales (*hombre, mujer*) como también a categorías que claramente aluden a la orientación del deseo

[10] Obreros son los fieles más novatos y con menor jerarquía dentro del CCNV. Ver nota al pie Nº2.

[11] "*Los géneros inteligibles son los que de alguna manera instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo. Es decir, los fantasmas de discontinuidad e incoherencia , concebibles únicamente en relación con las reglas de continuidad y coherencia, son prohibidos y creados frecuentemente por las mismas leyes que procuran crear conexiones causales y expresivas entre sexo biológico, géneros culturalmente formados y la expresión o efecto de ambos en la aparición del deseo sexual a través de la práctica sexual.*" (Butler, 2007: 72.)

sexual (*trolo*). Las travestis resultan personas inverosímiles ("*cachivaches*", "*no lo podés creer*") pero, sin embargo, su realidad como mujeres puede introducirse mediante el símil, lo que pone de manifiesto a la vez lo tenue de esa realidad y genera asombro *("¡parecen chicas!")*. Ellas están habitadas por el mal ("*muy tomadas por el diablo*") y ese parecido, percibido como un rasgo externo, merced a "*todo lo que se ponen"*, sumado a una sexualidad no normativa y prostituida es algo de lo que no se puede retornar ("*me parece que de ahí no se vuelve"*).

Pero lo interesante de este fragmento es el giro mediante el cual aquello que es temido y ubicado como alteridad puede convertirse rápidamente en un poderoso objeto de deseo. El mal encarnado que representan las travestis también puede constituirse en una tentación para hombres en estado de debilidad ("*porque los hombres estando débiles podemos mirar otra cosa"*). En el segmento citado, el mismo sujeto que juzga y establece la (vero)similitud de esas mujeres, también afirma que fácilmente puede pasar a desear aquello que juzga tan severamente. La misma mirada que juzga a las travestis como sujetos masculinos "*muy tomados por el diablo"* produce enseguida un giro a través del cual reconoce que puede ser cautivada, feminizando a esas personas, convirtiéndolas en objeto de su deseo.

El asombro, las risas nerviosas, las miradas lascivas, los chistes y comentarios de explícito contenido sexual son comunes entre los *obreros* varones participantes del evangelismo. Lo otro, aquello que según la ley de Dios no debe desearse, retorna como tentación demoníaca y como chistes que nos hablan de fantasías y repertorios de placer que, siguiendo a Foucault (2002), aún siendo prohibidos, la misma norma inscribe en los sujetos que la encarnan.

Restauración sexual.

Las autoridades del evangelismo, producen otro tipo de posicionamiento respecto de la alteridad a evangelizar a través de discursos más medidos y reflexivos, siempre piadosos y compasivos, donde en todos los casos se tiende a victimizar a las travestis que siempre son nombradas utilizando pronombres masculinos. Su condición de género nunca es comprendida como fruto de una decisión libre o de la persecución de un deseo de ser mujer sino como la consecuencia de "*cosas horrible*s" e "*historias personales terribles"*.

Existen entre las autoridades del grupo diferentes versiones acerca de los motivos y orígenes las *identificaciones trans*[12]. Algunas veces se imagina un origen asociado con el "*abuso sexual", "el abandono"* y la "*falta de amor de los padres"*, otras veces con pecados originales que actúan como puerta de entrada para otros demonios que progresivamente toman a las personas. Por el motivo que sea, se construye una narrativa en la cual, una vez abierta esa la brecha las personas dejan de ser sujetos de sus decisiones y de su cuerpo. El mal avanza sobre de las personas conformando un "*círculo vicioso de pecados"* que le quitan a los sujetos toda autonomía.

Este camino de destrucción espiritual y corporal del sujeto sólo podría cortarse mediante la "*decisión",* un tópico recurrente entre las autoridades del evangelismo que muestra la importancia de las doctrinas del libre albedrío dentro del pentecostalismo. En sus discursos la "*decisión de dejar entrar a Jesús en el corazón*" se ofrece a las travestis como una posibilidad sencilla e instantánea que, de un momento a otro puede cambiar sus vidas inaugurando un camino de milagros y bendiciones. Cada `*decisión´* se realiza mediante una sencilla oración y se traduce también en un pequeño formulario donde se anotan los datos personales de quien la efectuó.

En el discurso de las autoridades, no es el mismo tipo de sujeto el que "*decide dejar entrar a Jesús en su corazón*" que el sujeto que realiza opciones no normativas respecto del género, la sexualidad y el deseo sexual. Estas últimas suelen ser explicadas como un problema espiritual, donde el sujeto de esas decisiones no es completamente libre porque su alma (donde reside la voluntad, el pensamiento y las emociones) está previamente condicionada por ataduras espirituales e influencias demoníacas. Si alguna de las travestis afirma su deseo de ser quién es y expresa su rechazo al evangelismo se dice que "*está manifestado",* es decir, que los demonios que la habitan están haciendo visible su presencia en el cuerpo y la subjetividad de esa persona. Asimismo, las líderes suelen referirse a este tipo de expresiones de las travestis como "*argumentos",* es decir, racionalizaciones que insidiosamente los demonios ponen en la boca de las personas para rebatir la palabra divina que llevan los evangelistas.

Cuando se acercan a las travestis las líderes no se explayan sobre la necesidad de reencauzar el comportamiento para recibir bendiciones, más bien, se repite insistentemente una promesa: "*Podés cambiar tu vida, podés ser sanado, salvo y prosperado*". En estos ofrecimientos es posible advertir el tipo de interpelación que se produce a través de la actividad del evangelismo. El cambio de vida que se ofrece implica también un desplazamiento en las identificaciones de género: son y serán masculinas las personas a liberar, prosperar y salvar. Las formas divergentes de actuar el género no son aceptadas, sino

[12] Nos referimos a todas las posiciones identitarias, que pueden ser fluidas y poco claras, de abierto desafío a la normativa de coherencia entre un sexo natural, el género y el deseo sexual que le correspondería: travestis, transexuales, transgéneros, intersex, etc.

que son motivo para el "*cuidado pastoral*" (Natividade, 2006: p. 116). El discurso de las autoridades es homogéneo en relación a la posibilidad que tienen las travestis de "*ser salvadas, perdonadas y liberadas de las ataduras espirituales"* siempre y cuando tomen las *decisiones* que Dios les exige en tanto hijos.

Las autoridades suelen referir a experiencias de personas que habrían sido "*completamente restauradas"* en virtud de una *decisión* de renunciamiento absoluto a las formas de desviadas de vivir el género y la sexualidad. La "*restauración sexual"* es el tipo de *sanación*[13] que necesitan los *pecados de la carne*, esta opera en los cuerpos y las subjetividades estabilizando los géneros y las sexualidades de las personas con respecto a los ideales divinos. Sus efectos no son sólo espirituales sino que llegan incluso hasta el cuerpo mismo. "Por *obra del Espíritu Santo*" se sostiene que pueden desaparecer las prótesis y otras modificaciones corporales en personas *"completamente transformados y tomados por el diablo"*. Así, se espera y ofrece que Dios *restaure* y *sane* a quienes son evangelizadas, merced a su *arrepentimiento y decisión de renunciar* a conductas sexuales que son consideradas desviadas e inspiradas por influencias demoníacas.

Una vez restauradas las personas serían libres de las ataduras espirituales demoníacas para vivir en la sumisión a Dios y a sus normas, volviendo a performatizar un ideal previo de continuidad entre sexo, género y sexualidad, donde existe un dimorfismo sexual claro del que se desprenden estilos corporales, actitudes, comportamientos, deseos y repertorios de placer masculinos y femeninos (Butler, 2007).

Batallas corporales.

En todos los asuntos que involucran a la *carne* como cuerpo atravesado por el deseo y marcado por el pecado original, el enfrentamiento estratégico entre el bien y el mal tiene al cuerpo mismo como territorio de batalla. Hay técnicas específicas que, minuciosa y pacientemente aplicadas, llevan a la victoria de Dios sobre la carne, convirtiendo al cuerpo en un templo. Pero esta batalla no la libran sólo las travestis que quieren ser reconocidas por Dios como sus hijos (ellas más bien se acercan al grupo para pedir oración y no se involucran en otras actividades), sino principalmente los fieles más comprometidos que se involucran en una tarea de transformación y vigilancia de sí mismos en relación a los apetitos de la carne.

La oración es una de las técnicas que, junto con los exámenes de conciencia y la confesión en oración, permiten tanto evitar como sanar las brechas abiertas por los pecados de la carne. Las oraciones pueden

[13] La sanación es uno de los milagros más característicos el pentecostalismo. Ésta proviene de Dios, llega a través del alma y del espíritu hasta el cuerpo y es una prueba de la actualidad de los dones del Espíritu Santo (Frigerio, 1999; Semán, 2000, 2001)

ser realizadas en solitario o, si los pecados se consideran graves, a través de *oraciones de liberación personal* en las que participan, además de la persona interesada, otras personas más crecidas espiritualmente.

Para que las oraciones sean efectivas se subraya la necesidad de que haya reconocimiento y *confesión* tanto de los deseos pecaminosos como de los pecados efectivamente cometidos. Los minuciosos y exhaustivos exámenes de conciencia que se recomienda realizar a diario son la técnica particular que permite poner a los sujetos en relación consigo mismos en una actitud de vigilancia constante con el objetivo de encarnar los imperativos de la moral religiosa del género y la sexualidad.

En la lucha estratégica que tiene al cuerpo como campo de disputas, las palabras (tanto como las acciones) tienen poder para hacerse carne. De allí la importancia de la oración y de la *confesión* en oración de los pecados. Se considera que la palabra pronunciada a viva voz es la que puede hacerse carne al ser escuchada tanto por Dios como por los demonios, por eso, la persona debe "*humillarse ante Dios"* y "*traer a luz sus pecados"*. La voz funciona como vía de expresión privilegiada de una conciencia replegada sobre sí misma y en constante actitud de examen. Sólo así puede actuar como piedra de toque que, en la batalla corporal entre el bien y el mal, permite la victoria divina.

Acerca de la producción de cuerpos y moralidades.

El grupo de evangelismo de Constitución del CCNV intenta alcanzar aquellas personas que imaginariamente se encuentran más allá de la iglesia y de las leyes de Dios, aunque advertimos que no se trata de una actitud de aceptación de la diversidad y la diferencia sino primordialmente de un proceso activo de producción de las corporalidades, comportamientos y juicios. Se trata de una compleja producción significante que tiene lugar a través del activismo evangelista. En esa actividad se producen performativamente las subjetividades y los cuerpos de los participantes que en cada reunión encuentran la ocasión para presentarse como evangélicos y como agentes liberadores del barrio, pero también como hombres y mujeres "normales", obedientes de la ley de Dios con respecto a las corporalidades, los deseos y placeres permitidos por él.

Lo que aparece como prohibido y denegado, aquellos cuerpos y territorios que se consideran exteriores y demoníacos, objetivo de conquista y reencauzamiento sólo pueden concebirse como tales en relación con el propio discurso, con lo que actúa como *la ley y la voluntad de Dios* que tiene en su propio interior sus límites, lo que es temido y lo demoníaco. Siguiendo a M. Foucault (1989, 2000, 2002), intentamos subrayar que ley de Dios incluye tanto sus funciones jurídicas de prohibición como las productivas y

generativas, creando tanto lo que se considera imposible e inapropiado como lo que se debe ser. Y es ese juego, repleto de callejones y atajos, el que permite la aparición de los deseos y prácticas que pivotean entre esos dos dominios.

En el *avance*, la *ofensiva* y la *guerra* contra lo que se considera territorio o cuerpo tomado por el *enemigo* no hay otra cosa que erotización de las fronteras que son imaginadas, deseadas, anheladas. El deseo de reconducción es, antes que nada, un deseo que se aplica sobre el propio cuerpo y la propia subjetividad, cuando se examinan meticulosamente y confiesan en oración sus voluptuosidades y desvíos. No se trata de prohibiciones sino de prácticas y técnicas mediante las cuales los imperativos morales toman cuerpo y los cuerpos se moralizan en un trabajo constante vuelta sobre sí que no es ajeno a la sorpresa y el asombro, ni a los chistes y las miradas que se pierden en el océano de lo que no debe desearse.

BIBLIOGRAFÍA

- BUTLER, J. (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Buenos Aires: Paidós,
- FOUCAULT, M. (1989) *Vigilar y castigar.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- FOUCAULT, M. (2000) *Los anormales.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2002) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- FRIGERIO, A. (1999) El futuro de las religiones mágicas en Latinoamérica. Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião, Porto Alegre, v.1, p. 51-88,
- NATIVIDADE, M. (2006) "Homosexualidade, gênero e cura em perspectivas pastorais evangélicas". Revista brasileira de ciências sociais, São Paulo, v. 21, p. 115-223,
- SEMÁN, P. (2000) "El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares." en SVAMPA, M. S. (ed.) *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales.* Buenos Aires: Biblos, p. 155-180.
- SEMÁN, P. (2001) Cosmológica, holista y relacional: Una corriente de la religiosidad popular contemporánea. Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião, Porto Alegre, v. 3, p. 45-74
- VACAREZZA, N. (2008) "*Para Dios sos su hijo.* Creencia religiosa, género y sexualidad en un grupo pentecostal de evangelización de travestis prostituidas." Ponencia IX Congreso Argentino de Antropología Social. Posadas. Publicación en CD-ROM ISBN 978-950-579-103-3